FB-RP-LIL-TXT-0003

por Lillian Robinson

LOS NAVEGANTES

Persiguiendo su sueño voraz
los iberos insomnes ciegos
en sus frágiles embarcaciones
navegando a la deriva
iban a la cita predestinada
surcando el mar de acíbar

El mar era un pantano luminoso
cubierto de flores submarinas
pesadas y brillantes que rumorosas
temblaban sobre las olas danzarinas
selva moviente de oro y fuego
incendiada por el sol incandescente

Dios hipócrita de las razas oscuras
el traicionero sol se escondía
agachando su penacho de oro derritido
detrás del continente monstruoso
ese aparecido de piedra sin tiempo
nacido de los mares nebulosos

El crepúsculo triste iba avanzando
con pies de fantasma silencioso
empalideciendo con tintes de ceniza
los colores de ensoñación
de las flores y del sol

De la costa amorfo diseño negro
que amenazante manchaba ya los horizontes
venía un vaho de copal encendido
de flores venenosas respirando ebrias
en el sofocante anochecer ecuatorial
exhalando suspirantes el incienso del olvido

La tierra jadeante extendía ya
sus tentáculos de balsas indias
bogadas por seres tristes y silenciosos
hombres arbóreos de canela
que traían a sus pies ofrendas
olorosas, de resinas y adormideras

Como aves aleladas por la serpiente
traían sus ofrendas suplicantes
viendo en sus íntimas visiones
el presentido holocausto
reflejando en sus ojos mansos
lejanos espejismos de montañas y de arenas

En volutas cambiantes
los espejismos se transfieren
a los anhelantes invasores
y en sus propias alucinaciones
ven desdoblarse ante sus ojos

los abismos escarchados de los Andes
los pináculos de hielo destellante
los arrebujados caseríos de lodo y piedra
forjados por mirfadas de desnudas manos indias

El oro martillado de las ~~faces~~ caras del sol
los discos plateados de la luna sempiterna

la matriz arquetipal india
lásta a cumplir su vana gestación

las hordas estáticas de guerreros
dispuestos a su propia inmolación

las aves de rapiña al acecho
crisoles finales de purificación

la tierra impasible ilímite
abriendo para todos, devoradora
su silenciosa fauce terminal.

****